

ENTRE TERRITORIOS NEGADOS, IMPUESTOS Y PROPIOS:

LAS TRAYECTORIAS DE LOS AFROMIGRANTES EN CÓRDOBA

Youby Jean Baptiste¹

Santiago Llorens

Nicolás Rabboni²



Fotografía: Youby Jean Baptiste. Integrantes del IPA (Instituto de Presencia Africana) de la Ciudad de Córdoba con revista autogestionada por dicho colectivo.

Youby Jean Baptiste es migrante haitiano residente en la Ciudad de Córdoba. Actualmente preside el Instituto de Presencia Afroamericana (IPA), colectivo de migrantes afroamericanos conformado en el año 2013 con el objetivo de divulgar las particularidades y diversidad de las culturas afroamericanas y colaborar con los migrantes en relación a las distintas problemáticas que se presenten. Dicho colectivo es integrado por inmigrantes

de distintas nacionalidades: haitianos, senegaleses, brasileños, colombianos, angoleños, peruanos, guineanos, entre otras. La presente entrevista realizada en mayo de 2017, surge a partir del trabajo conjunto en el marco de las Prácticas Socio Comunitarias -2017/2018- realizadas por el Instituto de Presencia Afroamericana (IPA), la Unión de Colectividades Inmigrantes de Córdoba (UCIC) y la Cátedra de Geografía Humana del Dpto. de Geografía³.

¹ Presidente del Instituto de Presencia Afroamericana (IPA) de la ciudad de Córdoba, Argentina.

² Docentes e Investigadores del Dpto. de Geografía - Cátedra de Geografía Humana - FFyH – UNC. Quienes conversan con Youby y que han realizado las preguntas (P). Correos electrónicos: santiagollorems@yahoo.com.ar, nrabboni@yahoo.com.ar

³ Prácticas Socio-Comunitarias titulada “En un tiempo de muros: Nuevas realidades a partir de la implementación de restricciones al ingreso y expulsión de migrantes en Argentina” realizadas en el marco de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC. -Periodo 2017-2018.

En un número posterior se continuará con nuevas entrevistas a integrantes de diferentes colectivos migrantes de la Ciudad de Córdoba.

P: *¿Cómo ves el tema de las migraciones en la actualidad, sobre todo en tu realidad de afro migrante en Argentina y en Córdoba en particular?*

Youby Jean Baptiste (YJB): Voy a referirme acerca de las migraciones en la realidad social en la que vivimos. Pero quiero hacerlo desde mi negritud, es decir reconociendo que mi condición de inmigrante en Argentina no rompió con mi pasado cultural, familiar y personal. Por eso, antes de compartir mis experiencias actuales como inmigrante en este país quisiera detenerme lo suficiente para hacer esta reflexión, teniendo en cuenta que las historias de los inmigrantes si bien tienen similitudes, no son iguales. El espacio local y temporal de donde procede lo acompaña a uno para siempre.

Como toda migración es una movilidad territorial, es decir un traslado físico a distintos espacios, me parece importante reflexionar acerca de la tierra entendida como territorio. Territorio que está configurado por lo físico, cultural y social. Territorio que produce identidades y por lo tanto es construido por una diversidad que lo visibiliza.

P: *Entonces, para vos ¿en qué sentido el territorio es una construcción?*

YJB: Pienso que si porque no es mero espacio físico ya que está constituido por distintas maneras de vivir y de relacionarse socialmente, pero sus constructores no son sólo el hombre y la sociedad, además de Dios, también la acción de la naturaleza manifestada a través de los espíritus en sus ríos, montañas, llanuras, plantas y animales. El antropocentrismo con el que nos ha formado el sistema educativo vigente nos obliga a valorar sólo el protagonismo humano, sesgando la mirada y produciendo una apreciación injusta.

P: *Esto que planteas es interesante, ya que se vincula con algunos debates vigentes en geografía, relacionado con las perspectivas post constructivistas, que en algún punto han intentado ir más allá de esa mirada que le da prioridad casi exclusiva a lo social sobre las otras entidades en las **conformaciones de mundos...***

YJB: Claro, sé que los pueblos originarios de América, siguen proponiendo actualmente una equilibrada comunicación que tiene en cuenta las voces de los ríos, de los vientos, y entre tantas voces también las humanas. Decir esto es dimensionar el impacto que sufren las personas que emigran.

Después de esta aclaración pido permiso para que escuchen mi voz: Soy Youby y hablo en mi territorio y a mi gente que son ustedes y creo que al decir esto los estoy confundiendo ya que muchos, a causa de mi negritud me relacionarán territorialmente al África y a mis hermanos afrodescendientes; pero hay una historia de cinco siglos que no podemos obviar y que cada pueblo o comunidad la vivió desde sus experiencias. Cuando hablo de territorio debo referirme de manera genérica por lo menos a 3 territorios: el negado, el impuesto y el nuestro.

P: *Vos habías planteado en oportunidades anteriores esta idea de “territorio negado”, “territorio impuesto” y el “territorio propio” que nos pareció interesante en tanto geógrafos, aunque tu mirada va más allá ¿Podes desarrollar un poco más esta idea?*

“...cuando hablo de territorio negado no me refiero a que yo lo niego, sino que me fue negado por otros.”

YJB: Pienso que todos sabemos cuál es la causa de que vivan negros en América. Cuando me refiero al *territorio negado* es aquel que quedó ajeno a mi vida. Aquel territorio entre tantos en África

que me fue negado. La causa principal de aquél despojo se llama esclavitud, otros pueden ponerle otros nombres como por ejemplo avaricia europea, pero siempre estarán relacionados con el comercio esclavista o negrero. Un día trágico unos hombres blancos llegaron a mi comunidad negra y secuestraron a mis antepasados, los embarcaron y los trasladaron a América. Esa migración forzada no fue por nuestra voluntad, fue por cacería humana realizada por los europeos y por traición de nuestras autoridades africanas. Por eso cuando

“Ante los ojos de mis antepasados estaba el territorio impuesto, la América colonial, el centro más fuerte del comercio esclavista”

hablo de territorio negado no me refiero a que yo lo niego, sino que me fue negado por otros. Seguramente mis antepasados vivían felices en su territorio el que ellos construyeron y el que los construyó a ellos. Escuché a miembros de pueblos originarios decir que el hombre es parte de la tierra, no es su dueño, es parte de ella. Ese día trágico le

robaron a ese territorio africano parte de sus hijos e hijas. Leí que esas hermanas y hermanos secuestrados venían hacinados en esos barcos, venían encadenados, enjaulados, desesperados y desconcertados. Que algunos se arrojaban al mar deseosos de volver a su pueblo. Muchos morían en la travesía. Mis tatarabuelos sobrevivieron, vaya a saber qué barco los trajo y en qué lugar de América desembarcaron, vaya a saber cómo llegaron ellos o sus hijos o sus nietos a Haití. Esa migración obligada no sólo nos dejaba sin territorio sino también sin parte de nuestra identidad y memoria. Definitivamente atrás quedaba el territorio negado.

La historia de mi familia en América comenzaba con la inmigración más cruel en la realidad humana que es la esclavista.

Ante los ojos de mis antepasados estaba el territorio impuesto, la América colonial, el centro más fuerte del comercio esclavista. Para ellos era un espacio extraño asociado totalmente a su condición de esclavizados. Un

“Los ríos, las montañas y los animales tenían voces diferentes a las que tenían en África. La incomunicación consolidaba el territorio extraño y viceversa”

esclavizado no pertenece al territorio aunque viva en él porque la tierra no tiene esclavos, tiene hijos. El afrodescendiente en América a medida que se relacionaba afectivamente con la tierra iba logrando su liberación y también su condición filial con el terruño. No fue un decreto de Lincoln ni de ningún senado o presidente el que logró la liberación del negro, sino las luchas de éstos y esa relación de pertenencia con el territorio.

En el *territorio impuesto* no vivía la comunidad de origen, estaban prohibidas las lenguas maternas y reprimidas las espiritualidades africanas. Tanto el opresor europeo como los originarios oprimidos tenían maneras de comunicarse y creencias distintas a las nuestras. Los ríos, las montañas y los animales tenían voces diferentes a las que tenían en África. La incomunicación consolidaba el territorio extraño y viceversa.

En la esclavitud murieron gran cantidad de hermanos negros entre los que se encontraban seguramente algunos antepasados míos, pero mis bisabuelos sobrevivieron por eso en este momento pueden leer o escuchar la reflexión de Youby. Con el tiempo la cercanía madre-hijos de la tierra con el negro se fue dando. Esa relación nunca fue sentida por el conquistador que se sentía hijo de España, de Portugal, de Francia, de Inglaterra, de Holanda. Hasta que la tierra de América se cansó y los expulsó...y nosotros nos quedamos. Ya no sentíamos la imposición de un territorio y necesitábamos luchar por este espacio al que pertenecemos. No somos extraños a esta tierra y debemos luchar por ella porque hay quienes actualmente quieren despojarnos de un territorio e imponernos otro.

P: *Hablando de este territorio negado e impuesto ¿consideras que puede trasladarse también a otros colectivos?*

YJB: Lo del territorio negado (despojado) y territorio impuesto no es una exclusividad del negro. Cualquiera de ustedes que provienen de algún sector popular que caminan con los pobres tiene en su vida ese territorio negado y ese territorio impuesto. Ser consciente de esto

“Lo del territorio negado (despojado) y territorio impuesto no es una exclusividad del negro. Cualquiera de ustedes que provienen de algún sector popular que caminan con los pobres tiene en su vida ese territorio negado y ese territorio impuesto”

ayuda a discernir y colaborar con la defensa del territorio propio. No debemos aceptar ni el despojo ni las imposiciones.

El respeto por la diversidad es la esperanza de los sectores populares y los que migran forzada o voluntariamente. Personalmente vengo de lo popular: parte del África me viene de manera ancestral e influye en mi manera de vivir y de pensar, pero toda América del Sur hace lo que soy y mucho de lo que vivo y pienso lo aprendí de mis hermanos negros, de

los hermanos aborígenes y del trabajador que vive de su labor. No conozco, ni tengo posibilidad de conocer, ni ganas tampoco, la voz de los poderosos, pero si reconozco la voz de mi pueblo en Haití y la voz del barrio cordobés y obrero en el que vivo. Reconozco las voces de ustedes.

Las identidades son sólidas en la medida que se relacionen afectivamente con la tierra. Nuestras altas burguesías, llenas de intereses personales, siguen aferradas al concepto de propiedad privada, por eso no sienten la maternidad de la tierra sino el patrimonio que ella representa; pertenecen a otro territorio. Sentirse hijos de la misma madre eso se llama fraternidad, por eso yo negro e inmigrante me siento hermano de ustedes y sé que este territorio es nuestro.

P: *Ustedes, desde la organización a la que perteneces ¿qué análisis hacen de la migración afro en la actualidad? Pero antes de esto ¿es correcto plantear afro en este contexto?*

YJB: Si es correcto, siempre haciendo referencia a la comunidad afro, pero luego hay particularidades en las formas en que nos autoadscribimos. Esto responde a los procesos históricos y sociales de cada pueblo y como lo “negro” fue construido, la mayoría de las veces subalternizado en cada contexto...

Para algunos “negro” tiene que ver con la estigmatización, por lo tanto prefieren utilizar el término afro. Esto sucede con el caso de los congolese, además está claro, ellos son africanos. En República Dominicana, Perú entre otros países, hablan de moreno, morena. En Córdoba se escucha el termino morocho, morocha, la “morochosidad”, porque el término negro está estigmatizado, aunque algunos con confianza y afectivamente nos llaman negro.

Sin embargo, haitianos, senegaleses, cameruneses y otros países como Colombia usan la palabra negro, la negritud. Para darles un ejemplo, en Haití, la propia Constitución Nacional dice que todos los haitianos son negros. Haciendo referencia a la lucha, sabemos que la primera revolución latinoamericana fue la revolución haitiana en el año 1804, y ésta fue una revolución negra, bajo el lema “la unión hace la fuerza”. Por lo tanto, decirnos o llamarnos negro en Haití tiene que ver con la unidad, la lucha, la fraternidad. Es un orgullo como autoconciencia de lucha, de ser la primer independencia latinoamericana, y realizada enteramente por negros.

P: *Y actualmente entonces en relación a la migración...*

YJB: Desde el posicionamiento anterior respondo a la pregunta que siempre suelen hacerme: ¿Por qué emigran? Son muchas las causas aunque casi todas forzadas. Es natural que la persona se arraigue en su tierra, en su familia, en su cultura, por lo que son más aquellos que se ven obligados a emigrar que los que lo hacen libre y voluntariamente. Entre las causas principales están las políticas, las ocasionadas por catástrofes naturales como por ejemplo del terremoto de Haití en 2010 y el huracán Mateo de 2016, las originadas por persecuciones ideológicas como por ejemplo aquellas que proceden del acoso étnico o religioso, también se suman aquellas motivadas por los conflictos armados como el caso sirio, y pueden citarse muchas otras, pero la más frecuente procedente de países pobres son las originadas por razones económicas.

Pero las consecuencias son importantes también: La primera es encontrarse en una aventura con incertidumbres. Otro efecto es el desarraigo, ese duele mucho, ser consciente que uno se aleja físicamente de los seres queridos, familiares y amigos, sin tener conocimiento cuando nos volveremos a encontrar. Varias experiencias han sufrido este distanciamiento para siempre.

Enfrentar otra realidad desconocida, esto se agrava cuando la sociedad del país al que se llega es desconfiada, entonces, se vuelve más difícil conseguir lugar, trabajo, crear su propio espacio.

Otros cambios pueden afectar la salud como por ejemplo comidas a las que uno no está habituado, un clima diferente en el que uno vivió; en definitiva una realidad distinta.

P: *¿Cuáles son las dificultades vividas por el inmigrante en Argentina y en especial en Córdoba?*

YJB: La primera dificultad es el idioma cuando uno no habla castellano. Si uno no conoce la lengua del lugar le será muy difícil comunicarse y en la incomunicación ya no queda lugar para reclamar los derechos que como humano posee. Otra dificultad es la desconfianza que uno genera por ser distinto. Una desconfianza que impide el diálogo. A veces ni siquiera nos responden evitando toda comunicación.

Otra dificultad importante es conseguir trabajo. La gente dice “es extranjero” “viene a quitarnos el trabajo” y la carencia de recursos para sobrevivir hace que vendamos nuestros productos y servicios a costo muy bajo, entonces surge el furor de los sectores populares que interpretan que les estamos robando el trabajo, allí se escucha entonces de boca de los argentinos más pobres: “vuelvan a sus países negros de mierda”, vivo en Alberdi y eso lo escuché varias veces de la población histórica del barrio para con la numerosa comunidad peruana que reside allí. Se produce el desencuentro de inmigrantes y nativos, es decir, pobres contra pobres.

Otro problema es la falta de documentación. La Argentina en comparación a otros países, tiene una política migratoria de puertas abiertas. En otros países se necesita no sólo visa sino otros condicionamientos, mientras que en este país es suficiente una carta de invitación de persona física o jurídica que garantice la contención o inclusive la reserva de un hotel. Aunque también muchos migrantes utilizan países de tránsito para ingresar a la Argentina. Como en el caso de los senegaleses, que Argentina no tiene relación diplomática con Senegal, entonces los que ingresan a la Argentina, ingresan de manera irregular y quedan en esa situación de “irregularidad”, entonces es difícil tramitar la residencia. Cuando llegan de Senegal lo primero para poder permanecer en el país es solicitar el estatuto de refugiado reconocido por la ONU (Aunque Senegal no está en conflicto como el caso de Siria por ejemplo, es la figura legal que se encontró en migraciones para regularizar su situación)⁴. Haití puede solicitar bajo la figura de “crisis humanitaria”. Los países del Mercosur y asociados por el hecho de estar en el Mercosur es más sencillo tramitar la residencia.

⁴ Si alguien quiere tener más información puede ingresar en la página de la ONU sobre los acuerdos internacionales sobre los refugiados y los países en conflicto.

Para la ley nacional argentina 25871 la persona no es ilegal sino irregular, por lo que siempre existe la posibilidad de regularizarse. Por supuesto que es indignante considerar a la persona en sí misma como ilegal. El indocumentado permanece siempre vulnerable por la posibilidad de expulsión del país o por la avaricia de los aprovechadores que en lugar de pagar 1000 un trabajo pagan 500. La necesidad de trabajo y la indocumentación facilitan que “se compre al pobre por un par de zapatos”. La explotación es una desgraciada posibilidad en los inmigrantes más pobres en nuestra provincia; es de público conocimiento noticias como la esclavización de inmigrantes bolivianos en quintas y cortaderos de ladrillos, el hacinamiento en que trabajan inmigrantes peruanos en talleres clandestinos de nuestra ciudad y la prostitución de inmigrantes paraguayas a causa de la trata de personas por aquí.

El tema de documentación imposibilita el acceso a un empleo o a un alquiler de un local, y por lo tanto nos obliga a la venta callejera, aunque se sepa que la venta callejera no es legal, pero no se encuentran otras alternativas. La necesidad de documentación tienta a que haya gente que contraiga matrimonios como forma de regularizar su situación de residencia y documentación.

La falta de trabajo dificulta la posibilidad de vivienda. La inmensa mayoría de los inmigrantes en un primer y largo tiempo alquilan, y alquilar resulta penoso ya que el locador solicita recibos de sueldo que no se tiene y garantías que no se encuentran, obligados a pensiones sufren el hacinamiento hasta que el logro del alquiler se festeja como un triunfo y la adquisición de la casa propia es un sueño casi imposible.

“obligados a pensiones sufren el hacinamiento hasta que el logro del alquiler se festeja como un triunfo y la adquisición de la casa propia es un sueño casi imposible”

Las migraciones es un tema complejo no uniforme. No es lo mismo en este territorio ser inmigrante europeo que latinoamericano. A primera vista no es la misma consideración que se les tiene a unos y a otros. Hay una mentalidad social que interpreta al inmigrante europeo como pudiente y al latinoamericano como pobre y la experiencia enseña que no es el mismo trato en las relaciones con el rico que con el pobre. Por eso no es extraño que el inmigrante latinoamericano sufra la portación de rostro y muchas veces se lo asocie al narcotráfico.

P: *Y en este contexto que estas señalando ¿cuáles son las posibilidades o márgenes para estar, trabajar y habitar la ciudad?*

YJB: Voy a contarles algo que pasó hace un tiempo, mi hermano de sangre apodado Ina tiene en el centro, con su novia Rose, también afro, un stand de ventas de relojes totalmente legalizado, paga el alquiler y los

“soy negro,
no choro”

impuestos. Una tarde venía como todos los días con Rose en su moto, la dejó a ella en su departamento y continuó su viaje a nuestro domicilio, cuando estaba a media cuadra de la Parroquia San Jerónimo de Barrio Alberdi, un patrullero de la policía lo detuvo lo hizo bajar de la moto y lo empujaron agresivamente sobre una pared a la vista de varios vecinos. Cuando él se golpeó con la pared, se dio vuelta y les dijo “soy negro, no choro”, fue entonces cuando la policía se enfureció pero la intervención de los vecinos lo favoreció, entonces llegaron dos patrulleros más y lo llevaron detenido a la comisaría. Cuando el comisario explicaba a las personas que fueron a reclamar por él, entre ellos el sacerdote del barrio, se quejó indignado que Ina quiso victimizarse diciendo soy negro, no soy choro y el sacerdote le respondió: “el muchacho les dijo dos verdades, es negro y no es choro”.

Muchos inmigrantes de origen indígena y negro se convierten en vendedores ambulantes; sufren el maltrato de los inspectores municipales y de los comerciantes del lugar. Cuando se les expropia la mercadería no tienen derecho al reclamo, aunque inclusive si hay dos vendedores, uno es argentino y el otro no, se le confisca al extranjero. Me pongo a pensar en el servicio que prestan nuestros vendedores ambulantes a las clases más pobres de esta sociedad: le dan la oportunidad de poder adquirir un reloj con el escaso poder adquisitivo que la gente humilde tiene. Es complicado el tema de los “manteros” pero también es diferente la valoración de los “de abajo” que la de “los de arriba” en esta cuestión. Inclusive, en Buenos Aires hace poco se asesinó a un senegalés que estaba luchando por los derechos de los manteros.

Una vez en la comisaría dos haitianos hablaban en creole y una policía molesta les señaló “aquí se habla en castellano” entonces el compatriota que sabía castellano le habló en creole a la policía y luego le tradujo: “si hubiesen sido dos norteamericanos hablando en inglés, eso no le hubiera molestado”.

P: *¿Cómo afecto a las condiciones de vida de los migrantes afro en Córdoba el Decreto de Necesidad y Urgencia -DNU N°70/2017- del Presidente M. Macri de enero del 2017 que modificaba la ley de migración?*

YJB: Otra amenaza que cierne en el nuevo régimen político en Argentina es emparentar la inmigración con el delito. Nosotros no tenemos que ver con la criminalidad. Las declaraciones de algunos funcionarios entre ellos una ministro, la Sra. Patricia Bullrich, siembran sospechas y crean dudas de manera mal intencionada, y lo hacen en un clima donde el pueblo es sensible a la inseguridad y está dispuesto a cazar culpables. Crear duda es peligroso en momentos como éste. Según la ministra Bullrich, el 33 por ciento de los presos por narcotráfico son extranjeros. Estudiosos del tema han sacado la cuenta de la cantidad de presos que hay en las cárceles de este país, y compararon con la cantidad de ellos que son extranjeros y los números dados por la Ministro no cierran y a mí no me cierra la Ministro ni cualquier funcionario que arrojen sospechas de manera irresponsable.

Como nos dijo en su charla Marta Guerreño López, migrante paraguaya y presidenta de la Unión de Colectividades de Inmigrantes de Córdoba (UCIC) en relación a estas “estrategias políticas”: “Todas estas acciones empezaron a orquestarse paulatinamente. Primero, decían que las universidades están ocupadas por los extranjeros. Se demostró que no es así. Luego, que los hospitales están atiborrados por extranjeros. Otro dato erróneo. Crearon la “cárcel para migrantes”: innecesaria según los estudiosos. Y en enero, el decreto 68/2017 que crea la Comisión de Fronteras, la cual alude a prevenir el delito pero sólo maltrata y perjudica al más pobre de los pobres. Y cuatro días después, el Presidente firma el DNU 70/2017, que alude a mejorar la seguridad del país. Los argentinos no están contra los inmigrantes: de otra manera no los buscarían para cuidar a sus hijos, y otras tareas muy ligadas a su vida familiar.”

Expresiones políticas como las nombradas y el silencio de las Instituciones sociales más representativas del país logran atizar la discriminación y xenofobia en los lugares donde trabajamos, en las escuelas donde van nuestros hijos y en los vecindarios donde tenemos que vivir.

P: *Esa referencia anterior del territorio que realizaste ¿se puede articular también con cuestiones del ámbito de las prácticas de la religiosidad popular?*

YJB: Generalmente, como les decía, los inmigrantes de este continente procedemos de los sectores populares movidos principalmente por razones económicas, de nuestras naciones con tradición católica, por lo que está arraigada en nosotros la religiosidad popular. Nuestras creencias están sostenidas por sincretismos, pero en todos ellos se nota la presencia de la fe

cristiana. Alejados de nuestros lugares, nuestra espiritualidad puede parecer extraña, como por ejemplo el culto a la Pachamama de algunos bolivianos y peruanos o el vudú de los caribeños.

Definir el vudú sería extenso, es una religión que nació desde la convivencia de espiritualidades de distintos países africanos esclavizados en América con el catolicismo de los comienzos de la evangelización española y francesa en este continente. Esclavizaron personas de distintos países africanos con diversas creencias y ya en América estas creencias y sus ritos fueron prohibidos por el conquistador que trató de unificarlos desde una única fe, la cristiana.

Las culturas de originarias de los actuales Senegal, Camerún, Angola, Guinea, son distintas, y el vudú fue construyéndose desde esas diferencias tras el rostro del catolicismo para poder sobrevivir. El Vudú fue un espacio espiritual de encuentro. La gente que practica el Vudú es católica, pero no todos los católicos practican el Vudú. Para los haitianos hay diferencia entre los santos de la tradición católica y los *loas* o espíritus, pero para la gente común detrás de cada santo hay un *loa*.

Es un espíritu que puede vivir en un árbol, en un río, en la montaña, lo que hace que la gente está en contacto permanente con la naturaleza... hay gente que tiene un dolor de cabeza y va delante de tal árbol que se considera que puede aliviar la dolencia y para esa persona, está el espíritu que habita en ese árbol, que aunque no se puede ver, lo siente, y puede colaborar con esa aflicción. También puede ser a través de los sueños...

Aunque la iglesia es crítica ante el Vudú, Arístides, un sacerdote que llegó a la presidencia de Haití dijo que negar el Vudú es negar la revolución haitiana que se fortaleció desde este rito. Parte de la población católica se escandalizó del Padre Titíd como le llamaban cariñosamente el pueblo a aquel presidente. El culto del Vudú recurre a muchos gestos de la liturgia católica. Bajo su presidencia el vudú se oficializó como religión oficial.

Se explica que inmigrantes caribeños sean vistos como extraños si a orillas del río Suquia practicasen el Vudú. La gente pensaría en brujería, que es la estigmatización usual que se hace contra los elementos espirituales sincréticos. Provengo del interior de Haití, soy católico, he participado del Vudú como mucha de mi gente. No tengo conciencia de haber hecho algo malo.

Existen los originarios en estas tierras y son los dueños ancestrales de este territorio, el resto somos productos de migraciones con distintas causas y en un gesto válido, legítimo como ya expliqué al comienzo, fuimos haciendo de este territorio, un territorio nuestro. No debemos olvidarnos que la mayoría de los que hoy estamos aquí, estamos por la migración de algunos de nuestros antepasados y reconociendo esta experiencia podemos ser benévolos con los inmigrantes. Hoy en Barrio Alberdi, muchos descendientes de italianos hablan con desprecio de los peruanos y, sin embargo, sus abuelos, gente muy pobre en su país de origen, alguna vez llegaron a vivir aquí desde mucho más lejos que el Perú y en un tiempo que el barrio era suburbio pero la generosidad de la sociedad argentina les dio tiempo y recursos para prosperar. Es esa misma paciencia que hoy tendrían que tener con los peruanos, los colombianos, los bolivianos, los haitianos, y otros inmigrantes pobres que llegamos a Córdoba, pedimos el tiempo que necesitamos, la paciencia de aprender a convivir entre distintas culturas, la generosidad que nos hará tanto bien...¿por qué pedimos todo eso? Tengo un buen argumento: *porque somos hermanos*.

(...)